

las numerosas personalidades que entregó. El primer gran ejemplo de ellos fue San Ignacio de Antioquia. Ignacio es venerado tanto como victorioso mártir (murió durante el reinado del Emperador Trajano) y como una confiable fuente histórica de la vida y la estructura de la Iglesia. Fue el segundo sucesor de San Pedro en la sede de Antioquia y puede incluso haber sido consagrado por el mismo Apóstol.

Debido al gran legado que ha dejado en la Iglesia, nuestra Arquidiócesis ha destinado este año a recordarlo, a leer sus epístolas y a poder aprender e interpretar sus enseñanzas.

San Ignacio de Antioquia fue discípulo directo de San Pablo y San Juan; y fue el primero en llamar a la Iglesia "Católica". Condenado a morir devorado por las fieras, fue trasladado a Roma y allí recibió la corona de su glorioso martirio el año 109. En su viaje a Roma, escribió siete cartas, dirigidas a varias Iglesias, en las que trata sabiamente de Cristo, de la constitución de la Iglesia y de la vida cristiana. Ya en el siglo IV, se celebraba en Antioquia su memoria el día 20 de diciembre. Ignacio recibió como sobrenombre "Teoforo" (el portador de Dios).

Nuestra Iglesia espera que a todo nivel, tanto en los colegios como en las Parroquias, en los grupos juveniles, en las clases de catequesis infantil, en los cursos para adultos, en la reuniones de las comisiones laicas de nuestra Iglesia y en todo momento en el que la Iglesia se reúna, sean momentos propicios para reflexionar en su vida, obra y legado.

Visita a Pergamino y a Junín

Los días 27 al 29 de junio pasados, Monseñor Siluan visitó a las parroquias de Pergamino y de Junín. Celebró el domingo la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo junto a la parroquia San Jorge de Junín, y transmitió a la feligresía la resolución de la

Dirección de Personas Jurídicas en cuanto a la Comisión Directiva del Centro Ortodoxo de Junín: "La Plata, 28 de abril de 2009- Resolución DPPJ N° 2249/09: El director provincial de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires resolvió intervenir, con carácter de medida preventiva y al solo efecto normalizador del funcionamiento, a la entidad denominada "CENTRO ORTODOXO IGLESIA SAN JORGE", con inscripción registral en la matrícula número 3330 y domicilio social registrado en calle Alsina N° 282 de la localidad y partido de Junín; y designó como interventor normalizador al Dr. Sebastián VAGNI, a fin que realice todos los actos de gestión administrativa tendientes a la normalización de la entidad, convocatoria y celebración de Asamblea, y las demás instrucciones que se le impartan por el Departamento Inspecciones. El interventor, después de ser notificado, aceptó el nombramiento y asumió el cargo desde el día viernes 19 de junio.

La Eucaristía

"No hallo placer en la comida de corrupción ni en los deleites de la presente vida. El pan de Dios quiero, que es la carne de Jesucristo, de la simiente de David; su sangre quiero por bebida, que es amor incorruptible. Reuníos en una sola fe y en Jesucristo. Rompiendo un solo pan, que es medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir por siempre en Jesucristo".

San Ignacio de Antioquia

Las lecturas de la semana

Lunes 6:	Romanos 12:4-5, 15-21; San Mateo 12:9-13
Martes 7:	Romanos 14:9-18; San Mateo 12:14-16, 22-30
Miércoles 8:	I Timoteo 4:9-15; San Lucas 6:17-19, 9:1-2, 10:16-22
Jueves 9:	Romanos 15:17-29; San Mateo 12:46-50, 13:1-3
Viernes 10:	Romanos 16:1-16; San Mateo 13:3-9
Sábado 11:	II Corintios 6:1-10; San Lucas 7:36-50
Domingo 12:	Romanos 10:1-10; San Mateo 8:28-34, 9:1



La Voz del Señor

Año VIII - Nro 27 - 5 de julio de 2009
Cuarto Domingo de Pentecostés

Año Paulino (4/8)

El predicador y el protector de la unidad

"A los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquia" (Hec 11:26)

La experiencia paulina antioquena sorprende por la riqueza que presenta el rol y el aporte de san Pablo en cuanto a situaciones críticas que la Iglesia apostólica enfrentaba en sus primeros pasos de evangelización y de expansión. En este sentido, san Pablo tuvo un rol preeminente, promotor e intransigente en proteger y defender la verdad del evangelio, la naturaleza de la salvación en Cristo, el espíritu de unión y de unidad entre comunidades, manifestando así no solamente la figura de un flamante predicador, sino más bien, de un monitor, líder y pilar de la Iglesia apostólica, junto a Pedro y Jacobo. Por su labor, puso la base teológica que protegió toda la misión realizada por los apóstoles.

En efecto, después de la llegada de los primeros emigrantes cristianos a Antioquia, la Iglesia de Jerusalén decidió enviar a Bernabé (Hec 11:22) a fin de sostener a la primera comunidad antioquena, ya que Antioquia era la capital de la parte oriental del Imperio Romano. Este, al poco tiempo, se fue a buscar a Pablo en Tarso y lo condujo con él a Antioquia. Ambos predicaron allí por un período de un año (Hec 11:25). El impacto de dicha predicación fue de tan enorme significación que dio lugar a un

testimonio cuya impronta fue tan fuerte en su entorno que "a los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquia" (Hec 11:26). Si nosotros llevamos el nombre de Cristo, esto se debe, en realidad, al testimonio de la primera comunidad antioquena y la labor de Pablo junto a Bernabé.

Por otra parte, se anunciaba, en aquel entonces, una gran hambre sobre toda la tierra. Entonces los discípulos en Antioquia decidieron hacer una colecta a favor de los hermanos en Judea que formaban una comunidad humilde materialmente, y enviar este subsidio por mano de Pablo y Bernabé (Hec 11:29-30).

En realidad, esta ofrenda no era la única que Pablo iba a llevar a Jerusalén, sino el inicio de lo que él iba a instituir en las comunidades constituidas por él. En efecto, la colecta de la ofrenda implicaba una interpretación paulina que debería regir la relación entre las comunidades de la diáspora y la Iglesia de Jerusalén, una relación que él cuidaba minuciosamente (Cf. Gál 2:10) a través de una práctica que velaba por su mantenimiento (Cf. I Cor 16:1; Rom 15:25-26; 30-31).

La preocupación de Pablo de velar por la unidad entre todas las comunidades lo llevó a instituir esta práctica en las comunidades de la diáspora. En efecto, Jerusalén podría pretender ser la madre de las iglesias por ser la primera Iglesia que recibió la fe en Cristo y luego la difundió, y por ello desarrollar con las demás Iglesias, cuyos miembros eran mayormente de origen pagano, una relación de superioridad, de dominación o de soberbia. Por otra parte, las comunidades de la diáspora podrían desinteresarse de la situación material de la Iglesia en Jerusalén, y alejarse de ella por sentirse dominadas o discriminadas por una actitud impropia de Jerusalén. En este sentido, el tema de la circuncisión, y su aplicación o no a los paganos, influyó mucho.

Aquí, nos limitaremos en exponer la

ecuación que Pablo puso en las Iglesias de la diáspora a fin de hacerlas partícipes de las necesidades de la Iglesia de Jerusalén, siendo la primera entre ellas. Pablo propuso establecer un intercambio entre “*bienes espirituales*” y “*carnales*”: “*Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalén. Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos: porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales*” (Rom 15:26-27). Además, san Pablo dedicó los capítulos 8 y 9 de su segunda carta a los Corintios a fin de desarrollar su interpretación.

Así se le reconoce a Jerusalén su anterioridad, y se mantiene la unidad en la Iglesia, gracias a la sabiduría de Pablo y su decisión en implementar el sistema de la colecta de la ofrenda y seguir su desarrollo.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 3)

Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte y, siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia.

Tropario de San Atanasio de Athos (Tono 3)

Las Huestes Angelicales habían estado atónitas de tu conducta en la carne de eterna memoria; en cuando que estando en la carne te apresuraste hacia los rangos invisibles y rasgaste las legiones de los demonios. Por consiguiente, Cristo te había recompensado con los ricos dones; intercede pues ante Él ¡Padre Atanasio!, que salve nuestras almas.

Kontakion (Tono 4)

Oh Protectora de los cristianos indesairable; Mediadora ante el Creador irrechazable: no

desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos, como bondadosa, a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

Carta a los Hebreos (13:17-21)

Hermanos, obedeced a vuestros guías y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y no lamentándose, cosa que no os traería ventaja alguna. Rogad por nosotros, pues estamos seguros de tener limpia la conciencia, deseosos de proceder en todo con rectitud. Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis, para que muy pronto os sea yo devuelto. Y el Dios de la paz que levantó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una alianza eterna, a Jesús Señor nuestro, os procure toda clase de bienes para cumplir su voluntad, realizando en nosotros lo que es agradable a sus ojos, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Evangelio según San Mateo (8:5-13)

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: “*Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.*” Dísele Jesús: “*Yo iré a curarle.*” Replicó el centurión: “*Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace.*” Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “*Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*” Y dijo Jesús al centurión: “*Anda; que te suceda como has creído.*” Y

en aquella hora sanó el criado.

30 años del Patriarcado de Ignacio IV (Hazim)

El pasado 2 de junio nuestro presente Padre y Patriarca, Su Beatitud Ignacio IV (Hazim) cumplió 30 años como Pastor de la Iglesia de Antioquia. Él es el centésimo septuagésimo sucesor de San Pedro en la Sede de Antioquia. Nació en 1921 en la aldea de Mhardy cerca de Hama en Siria. Es hijo de una piadosa familia Ortodoxa y desde pequeño se sintió atraído a los servicios litúrgicos. Decidió estudiar en Beirut, Líbano, la carrera de Filosofía y estando allí ingresó al servicio de la Diócesis Ortodoxa local, primero siendo un colaborador del Santo Altar y luego siendo ordenado al Diaconado. En 1945 partió a París donde estudió Teología en el Instituto de Saint Serge. Desde los tiempos en Francia en adelante el deseo que movió su corazón fue descubrir las fuentes de la fe, sacando la Ortodoxia de su geto, descubriendo en ella la Santa Tradición y dando respuestas vivas para los problemas de la vida moderna. Al volver al Medio Oriente, fundó el Seminario Teológico de Balamand, en Líbano, en el cual sirvió por algunos años como Decano. Teniendo dicho cargo, buscó entregar al Patriarcado líderes responsables por medio de un entrenamiento espiritual e intelectual, siendo testigos de una profunda fe personal.

Fue ordenado obispo en 1961 y Metropolitano de Lattakia en Siria en 1970. Este nuevo Metropolitano fue conocido por su amistosa manera de vivir, su profunda fe y su coraje en el servicio. Fue simple, directo y con los pies sobre la tierra. Su estilo rompió con la antigua tradición del alejamiento Episcopal e inauguró la auténtica práctica de recibir la santa Comunión con frecuencia. El 2 de Julio de 1979, bajo el nombre de Ignacio IV, se convirtió en el Patriarca Ortodoxo de Antioquia, el tercer rango jerárquico de la Iglesia Ortodoxa, después de los Patriarcas de Constantinopla y Alejandría.

Después de su elección, el Patriarca dijo: “*Conozco que seré juzgado si no llevo la iglesia y a cada uno de vosotros en mi corazón. Me es imposible dirigirme a ustedes como si fuera diferente a ustedes. Ninguna diferencia nos separa, soy una parte integral vuestra; estoy en ustedes y les pido que estén en mí. Porque el Señor viene, el Espíritu desciende sobre los hermanos reunidos, juntos en comunión, y así se manifiestan una gran diversidad de carismas en la unidad del Espíritu.*”

Como Patriarca, ha dado un nuevo dinamismo al Santo Sínodo, y ha promovido a obispos que estén cerca del pueblo y que sean motivados por el desarrollo de la vida espiritual y organizativa de la iglesia, separándola de las facciones políticas. Por sobre todo, el Patriarca ha buscado y hasta ahora busca pastores que sean dedicados al llamado espiritual que recibieron así como él un día lo recibió.

En la Arquidiócesis de Argentina nos hemos dedicado a firmar un pergamino por Parroquia, los cuales Su Eminencia Monseñor Siluan llevará consigo a la próxima reunión ordinaria del Santo Sínodo y le hará entrega de los mismos a Su Beatitud como reconocimiento de la grey en nuestro país.

Inicio del año Ignaciano en nuestra Arquidiócesis

La más famosa referencia concerniente a la Iglesia de Antioquia dice que fue en esta ciudad donde los seguidores de Cristo fueron llamados “*Cristianos*” (Hech 11:26). En este libro del Nuevo Testamento nos damos cuenta que Antioquia es la segunda ciudad más mencionada. Nicolás, uno de los siete primeros diáconos de la Iglesia, era un convertido procedente de Antioquia y tal vez el primer cristiano de esta ciudad (Hech 6:5). Durante la persecución que ocasionó la muerte de San Esteban el Primer Mártir, los miembros de la comunidad cristiana abandonaron Jerusalén y se dirigieron a Antioquia para refugiarse.

La Iglesia de Antioquia continuó su gloriosa contribución a la Iglesia Universal por medio de